

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. los trimestres.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 33 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SITUACION DE CÁDIZ.

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CÁDIZ, 16 de Abril de 1873.—Muy señor mío y de toda mi consideración y respeto: Después de dar á Vd. un millón de gracias por la amable acogida que se ha servido dispensar á mi última en las columnas de su acreditado periódico, me permito acudir de nuevo á su bondad para que continúe asociándose á la empresa altamente meritoria de dar á conocer al mundo entero, para vergüenza del republicano español, las hazañas de esta... gente que se llama ayuntamiento.

El derribo de la Candelaria—que por cierto ha comenzado y continúa, no por el lado ruinoso, sino por la parte «solidísima» de la iglesia y del convento, para que á nadie pueda caber duda de que el propósito no era reparar, sino demoler—no ha sido más que el preludio de otra larga serie de atentados contra la causa de Dios y del derecho, contra la libertad y la conciencia, cuya sola enumeración enciende en fuego de «santa ira» el corazón menos nutrido de sentimientos cristianos y generosos.

¿A dónde vamos á parar? se pregunta todo el mundo. ¿Qué municipio es este para quien Dios es una lepra, y la ley una farsa, y los intereses católicos de sus administrados un mito despreciable, y las conveniencias públicas, y el respeto al «qué dirán», y hasta las nociones más vulgares de decoro, palabras huecas y pura logomaqueia? ¿Qué Gobierno es ese, cuál es la fuerza moral y material de ese Gobierno, que ve todas estas atrocidades y las tolera, y no solo las tolera, sino que las aprueba, á juzgar por el conocido adagio: *qui tacet consentire videtur*? ¿Qué pueblo es el de Cádiz que, contando como cuenta un vecindario tan numeroso, tan católico y tan decente, se limita, en presencia de tales desafueros, á encogerse de hombros ó á prorumpir en estériles clamores, sin organizar una triste manifestación masculina, sin formular una mala protesta, sin gestionar de cualquier modo contra tanto cúmulo de estupideces, contra tanto lujo de arbitrariedad y de cinismo, sin hacer algo, en fin, que no sea dejarse azotar impunemente con la servil indolencia del esclavo, por media docena de improvisados mandarines sin Dios, sin patria y sin ley?

¡Ah, señor director! En esta última exclamación hay un gran fondo de verdad que cada día se ve más claro ó más negro, á medida que crece y se propaga el espíritu revolucionario. Los «menos» destruyen porque los «más» se cruzan de brazos, los «menos» gritan porque los «más» enmudecen, los «menos» se alzan sobre los «más» porque los «más» se encorven y se achican.... Grande es sin duda el crimen de los «menos», pero no sé si ante el gran código de la justicia eterna será más execrable el indiferentismo cómplice de los «más». Horrible es ese grito de guerra á Dios, á la sociedad y á la familia que ensordece ya los aires, mostrando en toda su negrura el fondo del abismo que nos han abierto las nebulosidades filosóficas, las complacencias doctrinarias y los equilibrios políticos; pero yo encuentro algo más horrible que todo eso, y ese algo no es un grito de devastación y de esterminio, no es un clamor de muerte y de ruina; ese algo es simplemente el «qué se me da á mí» de las clases conservadoras. Este, este es el gran cuchillo de la sociedad moderna y más especialmente de la sociedad española. Quien no lo vea así es porque está ciego.

Por eso, cuando oigo las endechas de ciertos espíritus pusilánimes que se lamentan de esta plaga, porque según ellos alcanza á justos y pecadores, no puedo menos de sonreírme con pena y exclamar: «¡los justos!... ¡Dónde están los justos!...» ¿Entre los que han amantado la revolución con transacciones hipócritas ó resistencias tardías? ¿Entre los que han sancionado y aplaudido el inicuo despojo de la Iglesia? ¿Entre los que miden la justicia por la legalidad y el orden verdadero por la cotización de los fondos? ¿Entre los que llaman al pueblo «héroe» cuando secunda sus planes y le apostrofan de «turba» cuando ya lo han explotado? ¿Entre los que murmuran de las asociaciones católicas apellidándolas «planteles de neos y focos de carlistas»? ¿Entre los que viendo y tocando las convulsiones de la patria prefieren el petróleo y aun la ignominia de una intervención, al triunfo de la única bandera católica, monárquica y española que se levanta en el país? ¡Ah! revolucionarios de ayer, meticulosos de hoy é impenitentes de siempre.... ¡cómo no há de castigar Dios si todos en él epusisteis vuestras manos! Pero veo que esta carta va teniendo más de homilía que de epístola y paso á darle cuenta de los novísimos partos de estas inteligencias supremas que por lo visto se han propuesto cegarnos con la luz de sus destellos.

Aun no repuestos de la impresión de dolor y asombro que en todos los ánimos produjo el acuerdo del derribo, y cuando ya creían muchos que con la presa del convento saciaría su sed irreligiosa la fiera municipal, tuvimos el consuelo de leer en un periódico los siguientes.... erupciones federales, muestra inequívoca de que la fiera seguía insaciable. Allá van para solaz de los lectores (1).

(1) El ayuntamiento continúa impasible en su obra de destrucción. Anoche ha acordado se-

En efecto, ¿qué comentar lo que es inco-mentable? Secularizar el cementerio que la ley no ha secularizado todavía, y secularizarlo en la forma estúpida y bárbara que se pretende; esto es, mezclando en los mismos patios los cadáveres de los ateos con los de los fieles, sin respetar siquiera las prescripciones claras y terminantes de la real orden de Julio del 72, última regla vigente en la materia; profanar con tan absurda disposición el Campo Santo, ni más ni menos que como se profanaría un templo católico disponiendo que en él se celebrasen diversos cultos á presencia del culto verdadero; atacar con profanación tan sacrilega el sagrado derecho de propiedad que incontestablemente nos asiste á los que hemos comprado sepulturas en el concepto y bajo las condiciones de que aquello era católico; arrancar de aquel santo asilo de la muerte la cruz bendita á cuya sombra descansan los restos de nuestros padres, de nuestras esposas y de nuestros hijos; y decretarlo todo esto, no las Cámaras, no el Gobierno, sino una simple corporación administrativa, va, con menosprecio absoluto de la ley municipal, invadiendo las atribuciones del poder legislativo, erigiéndose en árbitra y dueña de lo que no la pertenece, y escarneciendo y pisoteando cuanto hay que pisotear y escarnecer, todo esto es tan inicuo, tan monstruoso y tan brutal, que para hablar de ello con la energía que reclama, necesitaría mojar la pluma en hiel, ya que no en lágrimas de indignación y de amargura. Parece mentira, señor director, que á tal extremo nos haya conducido la secta liberal; y, sin embargo, todavía esa secta cuenta en España adeptos que parecen de buena fé. *Quos Deus vult perdere.*

¿Y dónde me deja Vd. la originalísima ocurrencia del ciudadano concejal que en pleno municipio se permitió calificar de «extigma del progreso» á la reina de las virtudes, proponiéndose se cambiase el nombre de «San Servando» de una de las escuelas por el de «Armonía»? ¿Y á esta «comitad» se le llama «moción»? ¡Cuánta insensatez!... La caridad, inspiradora de todas las grandes epopeyas, desde el sacrificio del Gólgota hasta el martirio de millones de seres, desde la servidumbre voluntaria de los mercenarios hasta la heroica abnegación de los misioneros, desde el ascetismo de los eremitas hasta la vida angelical de la Hermana, desde los encendidos éxtasis de Teresa de Jesús hasta el tipo incomparable de Vicente de Paul: la caridad, fundadora de tantos hospicios, de tantos hospitales, de tantos asilos para el pobre, para el enfermo, el caminante y el perseguido: la caridad que ha inspirado á tantos vates, enaltecido á tantos géneos y engendrado tantos héroes: la caridad, que hasta Cicerón vialumbro entre las brumas del gentilismo, escribiendo su santo nombre en una de sus obras... se ve hoy anatematizada y proscribida.... ¿por quién? por el ciudadano Isidoro Angel, antiguo acólito de la catedral de Cádiz, y por un municipio en que figuran apreciables acéritos y maestros de obra prima. Este rasgo me recuerda aquel no menos chusco de la junta revolucionaria de Dos Hermanas (pueblo de la provincia de Sevilla), que á la raíz de la gloriosa declaración del concilio de Trento «en toda la extensión de su territorio» la impiedad suele ser compañera de la ridiculidad.

Poco diré á Vd. sobre el acuerdo referente á la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, porque el asunto está agotado en todos los terrenos. Educar una generación de bestias sin Dios y sin fé, sería tarea bien propia de quienes solo tuvieran de hombres la figura. Para el ayuntamiento de Cádiz, como para la revolución que lo ha engendrado, el indiferentismo religioso de la ley es simplemente una pantalla con la que se trata de encubrir el odio sistemático á toda religión positiva, ó mejor dicho, á la única religión verdadera, blanco perenne de los tiros del infierno. Solo diré á usted que el acuerdo ha comenzado ya á cumplimentarse, quitando de todos los establecimientos de enseñanza que dependen del municipio, las imágenes, cuadros de historia sagrada, carteles bíblicos, catecismos, cuanto recuerda, en fin, que allí se ha enseñado á adorar á Dios y á practicar su ley. Algunos maestros y maestras se han permitido protestar. Tiempo perdido. A despecho de la ley de instrucción pública, ha quedado secularizada la enseñanza, como á despecho de todas las leyes quedará secularizado hasta el copón si Dios no lo remedia.

Y lo más doloroso es,—y digo de esto lo que de todo lo demás,—que siendo esta medida inmensamente más grave y trascendental, y de resultados más funestos que las otras, como que afecta profundamente no ya al interés de una clase, sino al porvenir temporal y eterno de toda una generación, á nadie se le ha ocurrido secularizar el cementerio católico, prohibir todo acto externo de culto, y suprimir los nombres de Santos de las escuelas públicas, sustituyéndolos por los de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, etc.

Habiendo propuesto un señor concejal que el nombre «San Servando» de una de las escuelas se cambiase por el de «Caridad», otro señor se opuso manifestando que la palabra «caridad» era un recuerdo de los tiempos del servilismo, que estaba en pugna con el progreso.

Suprimamos todo comentario. Ello por sí solo se comenta.

arbitrar medio alguno para salvar á esas tiernas inteligencias del ateísmo oficial y científico. Siempre la misma apatía en todo.

Pero de cuanto llevo enumerado, lo que merece párrafo aparte, no por la trascendencia de la cosa, sino por el escándalo que ha producido y por el lujo de cinismo que revela, es el acuerdo de suprimir todo signo externo religioso en las calles, en las plazas y hasta en las portadas de los templos. Como si aquí todos fuéramos ateos, como si no merecieran respeto alguno las tradiciones de la piedad, el recuerdo de otros tiempos y aun la memoria de nuestros padres, el municipio manda que desaparezcan todas las columnas, todas las imágenes, todas las señales públicas de religión y de culto, que hasta ahora han recordado al forastero que vivimos en España y no en Marruecos. Y para llevar á ejecución este acuerdo con caracteres más repugnantes y odiosos, se deja en suspenso por una semana, se hace creer al vecindario con esta dilación, que se ha desistido de él, y se aguarda, para consumarlo, á que lleguen los días clásicos de la fé y de la piedad, los días en que el pueblo cristiano inunda las calles y los templos para conmemorar bajo sus bóvedas los augustos misterios de la Redención del mundo.

¿Qué espectáculo tan triste, señor director! El jueves Santo amanecía la fachada de la Santa Cueva, contigua á la parroquia del Rosario, sin el magnífico cuadro de Nuestra Señora del Refugio, perpetuamente alumbrado por los fieles y objeto, hace más de un siglo, de la veneración pública. El Jueves Santo desaparecía también de la calle de la Palma el cuadro de la Virgen de esta advocación, monumento erigido en 1755 por la fé de nuestros abuelos, para conmemorar el hecho milagroso de haberse detenido las aguas en aquel sitio cuando invadieron á Cádiz en el gran terremoto de aquel año. El pueblo, aunque pervertido, conservaba gran devoción por esta imagen, y como ya se venía susurrando que los vecinos y aun parte de la milicia estaban resueltos á impedir que desapareciera, acudiendo para ello á las armas si necesario fuere, se aprovecharon sigilosamente de las horas de la madrugada para quitar de en medio el cuadro y evitar así cualquier amago de resistencia.

En ese mismo día, mientras los establecimientos cerraban espontáneamente sus puertas y los dueños de obras suspendían sus faenas, el ayuntamiento proseguía impasible el derribo de la Candelaria y ocupaba á sus operarios en la tarea ridícula de variar los nombres de las calles, sustituyendo los de santos por otros profanos, antiespañoles unos, impíos los más, y no pocos impronunciados para el indolente pueblo.

Así, la calle de la Encarnación se llama hoy calle de Voltaire; la del Sacramento, de Lincoln; la de Jesús María y José, de Juárez, la del Torno de Candelaria, de los Jacobinos; la de San Pedro, de la Razon; la del duque de Tetuan (habiendo sido quitado la lápida conmemorativa de la guerra de Africa), de Sixto Cámara (el tetro dice Sixto, con escándalo de la ortografía), y así otras muchas que ya llevan los nombres de Fourier, Espronceda, Garibaldi, Mazzini (con dos ss), etc., etc. Lástima que se haya quedado en el tintero la calle de la Estupidez. De todos estos nombres, el que mejor me explico es el de Descartes, porque al cabo, Descartes fué el inventor de aquel célebre aforismo, «yo pienso, luego existo» y para el municipio de Cádiz debe ser de gran valía.

En fin, señor director, aquí no se trata más que de destruir. La capilla del cementerio, donde tantas preces se han elevado á Dios por el eterno descanso de los que fueron, ha quedado despojada de su augusto carácter y convertida, á semejanza de la de Sevilla, en depósito provisional de cadáveres. De ella ha desaparecido el gran crucifijo de mármol, las imágenes, la mesa donde descansaban los féretros durante el oficio de sepultura, las cruces que coronaban la portada, y hasta la imponente y severa inscripción del pórtico *Vatienare de ossibus istis*, la cual se ha sustituido por esta otra: *Cementerio general*. El texto no podía ser más inofensivo, ni podía estar más conforme con todas las creencias; pero el texto era de Ezequiel, estaba además en latín, y contra estos dos oscurantismos, la piqueta no podía menos de funcionar.

También han venido á tierra las efigies de los patronos que adornaban la parte alta de la casa capitular, la cruz de mármol incrustada en la baja lápida conmemorativa de la respuesta heroica que dió Cádiz á las huestes del invasor Bonaparte, y entre otros varios emblemas de fé y de patriotismo que sería prolijo enumerar, la magnífica columna con la imagen de Nuestra Señora erigida en 1695 por los Padres Capuchinos, frente al convento de su nombre. Tres días se han necesitado para derribar este hermoso monumento, que durante tantos años ha desafiado todas las inclemencias, siendo objeto de veneración de parte de todos los invasores. Pero nada resistió á la furia de los nuevos vándalos, y á fuerza de andamios, de golpes, de cables y de amarras, caía el sábado en tierra esta obra arquitectónica, cuya demolición comenzó, por colmo de barbarie, el Jueves Santo. La autoridad eclesiástica ha reclamado la efigie, que por cierto es de gran mérito; pero hasta ahora inútilmente: la efigie continúa derribada por los

suelos, objeto de la diversion de los granujas, que medio la han destrozado, y yo mismo he visto á más de un cafre sentado sobre ella, con los pies sobre su cara, horadándole los labios para colocar en ellos un puro, y vomitando las más soeces blasfemias.... La pluma se me cae de las manos.

También se ha intentado demoler las columnas de los patronos levantadas en el muelle, pero la autoridad de marina lo ha impedido (1).

¿Qué más, señor director? El Viernes Santo era el día señalado para verificar el desplome de la preciosa cúpula de la Candelaria, y justamente á las tres de la tarde de ese día, hora en que el Redentor del mundo exhalaba su última aliento por la salvación de los hombres, caía entre hurras y algazara esa bella obra de arte cuya sombra ha cobijado durante tres siglos al Rey de los Reyes y Señor de los Señores. Y mientras esto acontecía (¡qué ferocidad!) unos cuantos desalmados, para festejar el suceso, se apostaban á echar á vuelo la campana de Cabildo, por lo mismo que las de la Iglesia enmudecen en ese santo día de luto y de tristeza. Afortunadamente, mediaron algunas personas, y pudo evitarse este nuevo insulto á los sentimientos cristianos de la población.

Y ¿quiénes son, me dirá Vd., los fautores de todas estas barbaridades? El ciudadano N., pertinaz espiritista, el dómine G., apóstata del Catolicismo, y, como *Deus ex machina*, según dicen, el Reverendo Padre B., que en la Cuarema del 68 escandalizó á Cádiz haciéndose pasar por sacerdote, predicando y oficiando como tal en las iglesias; que al amparo de la «gloriosa» volvió más tarde de Pastor evangélico para abrir una capilla protestante, y que después de haber estado en la cárcel como presunto reo de usurpación de funciones logrando evadirse de ella á despecho del juez y del Código, tiene hoy la audacia de pedir al municipio para el culto de su secta uno de los más hermosos templos de la ciudad. ¡Cuanto todo!

Por de contado, que todo esto se hace en medio del mayor «orden» porque ¿quién llama «desorden» al inocente desahogo de haber estampado ayer un botellazo á cierto respetable sacerdote que acompañaba un entierro? ¿Quién llama «desorden» al «inofensivo» apedreo de las turbas á los prisioneros carlistas, que bañó en sangre el rostro de un infeliz eclesiástico, y por poco cuesta la vida á cierto apreciable joven que osó interceder por ellos? Tenemos orden, sí; por más que sea un orden muy parecido al que se disfruta bajo el látigo del despota; un orden que solo gozan los pueblos envilecidos y abyectos sin noción de sus derechos y sin conciencia de su dignidad; un orden que trae á la memoria el de los antiguos imperios asiáticos con sus patricios y sus súbditos, con su látigo por cetro, con sus esclavos por súbditos, con su sibilismo por virtud y su abyección por obediencia. A la sombra de este orden esencialmente marroquí, se «decapita» al vecindario con la más feroz de las capitaciones, se impone el 30 por 100 de recargo á la contribución de subsidio, se exige á los gremios sumas cuantiosas, se obliga al propietario, al industrial, al comerciante, al empleado y al rentista, á que dé cuenta minuciosa del valor de su propiedad, del producto de su industria, del estado de su giro, del haber de su empleo, y de las rentas con qué vive. Atosigados por tanto «orden», todos se quejan, pero nadie chista, unos emigran y otros preparan la maleta; los «menos» se arman y los «más» no aciertan á organizarse.... En fin, señor director, están tan hartos de «orden», que si el «desorden» que reina en ciertas provincias no se propaga pronto por el resto de la Península y se establece en Madrid, al cabo de pocos meses España será solo un recuerdo de lo que alguna día fué nación.

Por lo que toca á Cádiz, tan feliz y opulenta ayer como pobre y abatida hoy, yo, que nacido en esta perla de los mares no puedo contemplar con ojos enjutos el apagamiento de su brillo, vuelvo la vista al pasado, lo comparo con el presente, y digo para mí: «Tu has dado vida, hermosa Cádiz á la infame revolución que nos deshonra, y justo es que quede convertida en sepulcro de la libertad y del derecho, la que desde principio del siglo, viene siendo *cuna* de la libertad liberal y del derecho revolucionario. No: no son los hombres tus verdugos, es la justicia de Dios quien pasea tus murallas.

Sin más por hoy, me repito de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M., Un suscriptor.»

## PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Fomento que publica la *Gaceta* de ayer, se concede á los señores García del Palacio y compañía, la construcción y explotación de las obras de mejora del puerto de Santa María en la provincia de Cádiz, que consisten en la canalización del río Guadalete en su desembocadura al mar. También se concede á la sociedad titulada Antonio Gueroña y compañía la construcción de una dársena y otras obras accesorias en la costa del Puerto de Santa María.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Hacienda por el que se nombra para

(1) Ya están derribadas, según *La Correspondencia*.

el cargo de subgobernador primero del Banco hipotecario de España, á D. Cayetano Sanchez Bustillo, subsecretario del mismo ministerio.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 21 de Abril de 1873.

### PRESAGIOS.

Fatigado el ánimo por las impresiones recibidas durante el día, y cansada la cabeza por diez y ocho horas de trabajo continuo, leí ayer parte de la *Revolución francesa*: historia terrible y de mucha enseñanza, que debiera hacerse leer á cuantas personas creen que pueden abrirse los ojos sin que las aguas se precipiten, sembrando vientos sin que se produzcan tempestades, sentarse principios erróneos sin que la lógica saque en breve tiempo fatales consecuencias.

La reunión de los Estados generales, la Asamblea nacional, la Constituyente, la Convención y el Directorio, pasaron por delante de mí con sus divisiones, sus luchas y sus horrores.

Ya apenas leía en el libro; pero parecíame oír la gritería del pueblo en el ataque de la Bastilla; la voz de las víctimas religiosas en los Carmelitas; la elocuencia de Vergniaud defendiendo á Luis XVI; el sí de Felipe Igualdad votando la muerte de su rey y próximo pariente; la palabra de aquel sacerdote que habiendo recibido las últimas confesiones del mártir, le dijo: *Hijo de San Luis subid al cielo*.

Vi caer la cabeza del monarca al golpe de la guillotina, y luego subir unos tras otros en procesion horrible al fatal tablado á todos los ilustres verdugos mezclados con nobilísimas víctimas. La sangre corría en arroyos por todas las calles de París y regaba los campos de Francia; debajo de la guillotina se había formado una montaña de cabezas cortadas, entre las cuales se distinguían las del religioso por su corona, de la monja por su toca, y de los revolucionarios más famosos por su fisonomía inolvidable. La atmósfera estaba saturada de vapor de sangre que despertaba en los que la respiraban nuevos odios y sed hidrólica de más sangre.

La costumbre de ver morir había quitado á la muerte su horror natural, de modo que hombres y mujeres iban al patíbulo con la cabeza levantada, quienes, dirigiendo una oración á Dios, como si estuviesen en el coro de las iglesias, quienes blasfemaban y riendo como si asistiesen á una orgía. Ya no quedaba un sacerdote en el terreno dominado por la guillotina; los nobles habían sido muertos ó habían emigrado; dos ó tres veces habíanse diezmado los partidos revolucionarios; deseabanse enemigos para que el verdugo no estuviese ocioso, pero cuantas personas quedaban en París llevaban el gorro frigio y se decían partidarios del bando dominante.

Entonces se dió la ley de sospechosos, en cuya virtud fueron arrastrados á la guillotina todos los hombres que de algun modo estorbaban á los seides del poder. ¿Qué injusticias y villanías! Si un marido ó un padre incomodaban, se les incluía en la lista de los sospechosos y la esposa ó la hija quedaban abandonadas á su debilidad.... Si un pretendiente amenazaba obtener un empleo ambicionado, si un litigante iba á ganar un pleito, etc., eran llevados á la guillotina como sospechosos, con lo cual el pleito no se sentenciaba, y el que obtenía el empleo quedaba seguro en él, hasta que también era arrebatado por el torbellino de las víctimas.

El espectáculo era tan horroroso, que yo pedía á Dios que fuese un sueño, del cual despertase pronto. Hice un esfuerzo, y parecióme encontrarme trasladado de París á Madrid en ocasión en que la capital de nuestra patria se preparaba á reproducir aquellas sangrientas escenas.

Quisiera no haber visto lo que presencié: fué un sueño, pero ¡qué sueño, Dios mío!

Quisiera no decir á nadie lo que soñé para no despertar en otros pensamientos tristes, pero la máquina está esperando artículo, y la emoción que todavía me domina no me permite discurrir sobre otras cosas.

Soñé que los carlistas eran enviados á Canarias, á Cuba, á Filipinas, sin guardarse con ellos la Constitución.

Soñé que los inspectores de orden público decían á los alcaldes: «Srvase Vd. poner una lista de las personas sospechosas de ese barrio, que pasará á recoger el guardia de orden público, núm....» La ley de sospechosos de París, pero dictada sin las solem-



nidades de la ley, de una manera furtiva y vergonzante, más odiosa y más peligrosa.

Parecía, así, entre sueños, que las autoridades al dictar ciertas circulares habían obedecido más bien que al deseo de mortificar a nadie, a la necesidad de manifestar que hacían algo, para ir entreteniéndose a la demagogia que las empujaba, amenazando arrollarlas.

Sin embargo, temí: temí el sobrado celo de algunas autoridades subalternas y de sus agentes, y la iniciativa afortunada de las turbas inconscientes.

¡Ay! Dios nos libre de que se verifique por completo mi sueño; porque el mal sobrepujaría al temor.

Como en un vértigo, los sucesos se precipitaban, cayendo unos sobre otros: las noticias de provincias eran todas sangrientas; en Madrid se derramaba sangre; el que era transportado sin formación de causa a Cuba o Filipinas, podía envidiar la suerte de los que se quedaban en casa.

Si fué en Madrid ó en otra población no puedo afirmarlo; pero aquí ó allí un agente de la autoridad mandó prender por sospechosos a una docena de vecinos, entre los cuales había un acreedor suyo, otro con quien sostenía un pleito: los infelices protestaban de su inocencia, algunos rezaban; uno gritaba que era más revolucionario que la Asamblea; todos decían que las sospechas contra ellos eran infundadas, y por consiguiente, injusto el destierro a las Marianas.... Los desgraciados no debían ver jamás las islas á donde creían ser llevados.

Antes de llegar al muelle, de un grupo de gente desconocida formado de antemano en mitad de la calle por donde habían de pasar, salió una voz de «¡Ya vienen; ahora!» y todos se movieron contra los presos. Oyóse una gritería espantosa, silbidos de piedras, golpes de garrotes, dos tiros de pistola, chirrido de puñales.... el grupo se deshizo, y quedaron en medio de la calle trece cadáveres, doce de los presos y el de un guardia que quiso defenderlos.

Más allá los alborotados asesinaron á un sacerdote que venía de consolar con su sagrado ministerio y con su limosna á un enfermo pobre, á su mujer y á sus hijos.

Al día siguiente, muchas familias honradas y libres de compromisos políticos huyeron al extranjero. Cuando vuelvan, encontrarán sus almacenes saqueados, sus campos talados, sus casas ocupadas por el fisco.

Poco después de un rumor como de tempestad que avanza, ó de aguas que amenazan inundar la tierra. ¿Qué es esto?—Ha corrido entre el pueblo una noticia, verdadera ó falsa, que conmueve á las turbas. ¿Qué van á hacer?—A matar los carlistas.—Yo no soy carlista.—Eso no te vale. O te juntas con la turba que adelanta y matas ó eres muerto; quemas ó eres quemado. Cualquiera que no tome parte en el motín se hace sospechoso de reaccionario.—Esto es horrible.—A este punto hemos llegado.

Las llamas de algunos palacios y de dos ó tres iglesias alumbraron, como un sol sangriento, las tinieblas de la noche. La muchedumbre pasó por delante de mi casa; pero pasó de largo. Oíase como un mugido inmenso y espantoso. Solo distinguí una voz como de mando, que decía: «¡Adelante! Aquí no hay más que pobres diablos. Calle tal, número tantos.» En la casa indicada por la voz aguardentosa del que mandaba, vivía hace poco una persona muy ilustrada que empleaba su saber, su tiempo y su dinero en socorrer las necesidades de los pobres; ningún pobre encontró jamás cerrada la puerta de aquel palacio.

¡Ah! si esto es un sueño, decíame á mí mismo, ¿por qué no despierto? Si esto sucede en realidad, ¿por qué no me muero? ¿Qué fuerza me sostiene para poder presenciar tales horrores?

Pero aun debía ser testigo de otro mayor. «Los burgueses, los burgueses! gritaba la turba. Los burgueses, que se han enriquecido con nuestros sudores; los burgueses que no tienen entrañas. Un hombre de mala cadadura, subido en una silla, leía un periódico que ha publicado estas y otras cosas peores contra la burguesía; el odio y sed de venganza estaban pintados en todos los rostros, que descubrían en sus movimientos las varias impresiones que les causaba la lectura. Algunos, obedeciendo el brazo al movimiento del ánimo, levantaban el afilado puñal; otros enseñaban la botella de petróleo ó tea encendida.

En aquel momento temí por todos los comercios de Madrid, por los banqueros y capitalistas, por todos los que han tenido trabajadores y dependientes, pareciéndome verlos tendidos ensangrentados á los pies de las turbas, y luego ardiendo sus cadáveres con los artículos que no pudiesen fácilmente ser llevados.

Pero entonces un hombre de fuerzas hercúleas, harapiendo en su vestido, pero de maneras distinguidas que no podía disimular enteramente, atravesó por medio de la muchedumbre, llegó al orador, dijo algunas palabras al oído y desapareció.

El lector dobló el periódico, dirigió una mirada resplandeciente de ira á la muchedumbre, levantó el brazo con cierto ademán solemne, y con voz estentórea gritó: «¡La raíz

y el apoyo de la burguesía está en la Iglesia! ¡A las iglesias!

Y aquellas gentes se desbandaron en todas direcciones, llevando el furor en el corazón, la blasfemia en los labios, la muerte en el puñal y en la tea.

Pasó no más que un momento, y todos los templos ardían. Algunos Sacerdotes desconocidos ó no encontrados salvaron la vida; los demás fueron muertos.

Lo que llaman la burguesía, se había salvado á costa de la Iglesia.

Otro día no tuvo ya quien la guardase, y la burguesía vió arder sus almacenes, como antes había visto arder los templos.

Otro día vino el diluvio; es decir, el incendio y la matanza generales.

¡Señor! ¡señor! grité espantado; ¿qué crimen tan general ha cometido el mundo? ¿Por qué castigáis á los inocentes como á los pecadores?

Y parecióme oír una voz de los cielos que respondía á mi pregunta:

«Estos han pecado; aquellos han dejado pecar; todos son reos.»

Al estremecimiento que esta voz causó en mi alma, desperté.

Tenía la cabeza sobre el libro abierto de la Revolución francesa. El sudor de mi frente había mojado aquellas sangrientas páginas, y borrado algunas de sus espantosas palabras.

Entonces, postrándome, dije: «Será este sueño una profecía que se ha de cumplir, ó es tiempo todavía de impedir tantos males?»

## ORDEN PÚBLICO.

La reunión que celebró ayer la comisión permanente de la Asamblea motivó la alarma que hizo temer al pueblo madrileño escenas de violencia y de sangre. Como en dicho Cuerpo dominan los elementos contrarios á la política del Gobierno, como quedan aun en pie algunos batallones ex-amadeístas, de cuyo apoyo pudiera valerse la mayoría de dicha comisión, y como entre esta y el Gobierno median profundas diferencias, y aun pudiéramos decir, grandes rencores, suponíase que si ayer apretaba demasiado al Gobierno la comisión y si le ponía en el caso de tomar un acuerdo importante, tal como el de abandonar el poder, los republicanos lanzarían sus batallones á la calle y quedaría comprometido el orden público de una manera peligrósima.

Esta consideración, pues, era el fundamento racional de la alarma, que aumentaban los rumores y noticias que nunca faltan, con ó sin motivo, en casos semejantes.

Así es que ya en los días anteriores se decía, no sabemos con qué fundamento, que el Gobierno había recibido de sus amigos toda clase de ofrecimientos, incluso el de su apoyo para conservar el orden y mantener los derechos de la comisión de la Asamblea; que la Guardia civil iba á ser objeto de una manifestación ruidosa; que todos los jefes y oficiales dormían en los cuarteles y que las precauciones tomadas eran muchas y esquisitas.

Que estas voces no procedían del vulgo, y que el temor no era imaginario, lo prueban las conversaciones de los círculos políticos más importantes, y el hecho de haber pedido al Gobierno el presidente de la Asamblea un batallón de ejército, á cuya petición, sin embargo, no ha accedido aquél, considerando como innecesarias tales precauciones, y dando seguridades de la libertad de la Asamblea no sufriría menoscabo alguno. Mas nótese que al presentarse anteayer al señor Sorriá varios amigos suyos les manifestó que los anuncios que circulaban eran exagerados, según dice *La Correspondencia*. Luego en el fondo de ellos había algo de real y positivo.

Por otra parte, la actitud de la prensa republicana contribuyó grandemente á la general inquietud. Como en otra parte verán nuestros lectores, estos periódicos creían próximo á suceder un cataclismo promovido por los enemigos de la república, cuya conspiración debe ser muy importante cuando tanto excita hoy la iniquidad de los federales, que parecían guardar todos sus fueros para el partido carlista.

A las diatribas de los periódicos federales, responden los conservadores que no hay conspiración alguna contra el Gobierno, que el general Serrano es tan... leal, que se le injuria con atribuírsele planes de ningún género, que los mismos republicanos están persuadidos de esto, y por tanto que sus exageraciones parecen tener por objeto el arrastrar á las turbas á un camino fatal, á cuyo término se halla la completa deshonra y total ruina de España.

A pesar de todo nada ocurrió, merced á los esfuerzos hechos por los republicanos prudentes y por el Gobierno, que entre otros medios apeló, según rumores, al ya probado con excelente resultado el Domingo de Ramos, cuando se preparó la manifestación contra el ayuntamiento.

Sin embargo, hubo algunos incidentes que anunciaban gran tensión en la atmósfera política, cuyos rayos quedaron para otra vez.

Las tropas, según *La Política*, estuvieron sobre las armas en sus cuarteles. En cambio, los voluntarios republicanos recorrieron las calles, so pretexto de salir á hacer el ejercicio, y lucieron sus gorras encarnadas y dieron vivas á la República en algunas calles y plazas; uno de estos batallones, al pasar por el Congreso cuando ya la comisión estaba deliberando, entonó el ominoso *Trá-gala*, cuyas notas, tan agradables en otros tiempos á progresistas y radicales, debieron parecerles ayer ásperas y desentonadas.

Ya que el Gobierno no tuvo por conveniente el enviar á las cercanías del Congreso un batallón de ejército, el alcalde se prestó á conceder con el mismo objeto un batallón de la milicia, que tomó posiciones en la calle de Santa Catalina. Pero en cambio, el

batallón republicano que manda el Sr. Sorriá tomó posesión de la plaza de Cervantes.

En nuestro número anterior dimos cuenta de los rumores relativos á una manifestación que se preparaba para pedir al Gobierno la disolución de la Guardia civil. Tampoco se verificó ayer, evitándose de este modo algún gravísimo conflicto, pues la Guardia civil, que no se prestaría á dejar las armas, estaba ayer muy excitada, según *La Época*. El coronel de la misma había conferenciado con el Sr. Pi y Margall, y además se repartieron entre los individuos de dicho cuerpo 25 paquetes de cartuchos por plaza. Verdaderamente que ayer en Madrid oía á pólvora.

Para completar esta reseña, debemos decir que, según un periódico ministerial, se habló ayer de la dimisión del general segundo cabo de este distrito.

La rectificación del alistamiento y demás preparaciones de la quinta, ó lo que sea, no pudo verificarse ayer en Aranjuez porque los mozos no se presentaron al acto, y protestaron contra el formando grupos algo hostiles y cantando coplas amenazadoras.

El gobernador de la provincia ha desaprobado la conducta del alcalde, que en vista de lo dicho suspendió las operaciones.

Han resultado falsos los rumores que suponían haber ocurrido una sublevación en la plaza y presidio de Santoña.

Preferimos dar el siguiente suelto de *El Diario Español* á extractarlo ó comentarlo:

«Como prueba de la disciplina y subordinación que, según los periódicos ministeriales, y los amigos del Gobierno siguen reinando en el ejército, ahí va una muestra que copiamos de una carta de Barcelona:

«Acaba de llegar un batallón del regimiento de Navarra completamente indisciplinado y para hacerle entrar en orden se les dice á los soldados que se vayan á los batallones francos, que tendrán mejor paga, y esto lo hacen personas que ocupan ciertas posiciones; en una palabra, hay empeño decidido en que desaparezca el ejército; Guardia civil y hasta los carabineros.»

Efectivamente, vamos creyendo que el principal interesado en privarnos de los pocos elementos de orden que aun pudieran combatir la demagogia, es el mismo Gobierno. ¿Y cómo no ha de ser así al considerar que uno de los primeros consejeros, áulicos del poder ha figurado siempre como el mayor demagogo?...»

Se disolvió en Barcelona uno de los mayores elementos de desorden de los muchos que había en aquella ciudad: el llamado Comité militar del ejército y armada.

De Gerona dan pormenores poco favorables á la disciplina de un regimiento últimamente llegado á aquella heroica población. Nos abstenemos de dar estos pormenores.

En Valencia es insultado el célebre y venerable Arzobispo de la diócesis, á quien todas las personas decentes y honradas de la ciudad aprecian extraordinariamente, por algunos machachos que, dirigidos sin duda por gente desalmada, gritan bajo sus ventanas y entonan el estribillo intencionado de ¡fuera! ¡fuera! ¡fuera el Arzobispo!

Este último se lo deja en el tintero *La Correspondencia* de anoche.

También en noches pasadas recorrió las calles de Valencia una mascarada indigna que se paraba delante de las puertas de aquellas personas conocidas como poco afectas á la república.

Anteayer se reunieron en Murcia los republicanos federales para tratar de elecciones. Con uno ó otro motivo se alteró el orden en la reunión y el vecindario se alborotó como es natural.

En Loja han ocurrido también algunos desórdenes, cuya índole y efectos no conocemos, pero cuyos autores supone un periódico liberal que fueron los carlistas.

Presumimos que habrá querido decir que los carlistas fueron las víctimas.

Debe ser conocido el siguiente hecho que cuenta un periódico conservador. Preguntado el ministro Salmerón por las condiciones y carácter del célebre procurador de Ciudad-Real, que tan dado á prender alcaldes y diputados aparece, le pintó aquel con una sola frase, diciendo «es krausista».

En Jaén es probable que se suspenda la elección de diputados provinciales por dificultades materiales.

Se ha dicho que existe en Madrid un centro mixto que tiene por objeto la unión republicana de España y Portugal; se han publicado ciertos documentos revolucionarios de este comité firmados por M. M. y S. que figura en la lista de iniciales publicada como pertenecientes á los individuos del comité; pero no sabemos que hubiera sido aludido en manera alguna, y suponiéndole comprometido en esta conspiración, D. Miguel Morayta y Sagrario, actual subsecretario de Estado.

Pero algo ha debido herirse la susceptibilidad de dicho señor, si es cierto, como se anuncia, que va á dirigir un comunicado á la prensa portuguesa desmintiendo la existencia de dicho centro. Mucho asegurar es, y muy enterado se muestra el Sr. Morayta al pretender negar la existencia del Sr. M. M. y S.

## CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Hasta lo presente no van dando mucho resultado los planes del general Novillas.

Hé aquí lo que dice *El Imparcial* de ayer:

«Una carta fechada en Pamplona, que tenemos á la vista, afirma que el general Novillas en su última y reciente visita á dicha ciudad, pidió, para cubrir atenciones de guerra, dos millones de reales á la diputación de Navarra y 25.000 duros al ayuntamiento de la capital. La carta no dice, y es lástima por cierto, si la diputación y el ayuntamiento han entregado la suma.

—Nos dicen en una carta de Pamplona que las jornadas que hace la columna del general Novillas nunca exceden de tres leguas por día y se emprenden de once á doce de la mañana, hora agradable en esta época del año y en que en aquella región ya no molesta mucho el frío.

Si las evoluciones de esa columna están tan arregladas á los principios de la estrategia como á los de la higiene, el resultado no podrá menos de ser muy satisfactorio.

—Ni del general Novillas ni del general Velarde se tuvieron anoche noticias: del segundo no nos sorprende por el estado de las líneas telegráficas; pero respecto al primero parecía natural que se anunciara su regreso á Pamplona.

—En Vera se hallaba ayer la facción Ocho y Dorregaray, formando un total de 3.000 infantes y unos 100 caballos.

—Algunas partidas carlistas pretendieron inutilizar el puente llamado de San Felipe y Santiago cerca de Murrieta. Recibida la noticia en Estella, salió la guarnición de aquel punto y 20 voluntarios republicanos, que batieron, según noticias oficiales, la avanzada de la facción aunque sin lograr impedir que el resto inutilizara el puente.

—Los voluntarios de Cirauqui, al mando de D. Joaquín Iriarte, batieron ayer la partida de Sotasa, compuesta de 40 hombres, habiendo resultado algunos carlistas heridos.

—Anoche circulaba el rumor, tomado de una carta que se decía recibida del Norte, asegurando que había tenido lugar un encuentro de importancia entre las facciones reunidas



bineros, rezagados la mayor parte por enfermos y cuyo número no sabemos.

Acometiendo los carlistas en fuertes grupos, replegarónse los defensores a la casa consistorial, dirigiendo la resistencia el capitán de voluntarios Sr. Dujols, matando a ocho de los primeros facciosos que asomaron por Callebarria. Consiguieron estos ocupar varias casas y en la fábrica de fosforos se aprovecharon de varias materias inflamables, como de petróleo en otros puntos, que comenzaron a arrojar sobre la fortaleza en botellas y de otros modos, declarándose varias veces el incendio, que pudo ser sofocado sin arrear a los soldados de la libertad.

Después de un largo rato de vivísimo fuego por ambas partes, y viendo la enérgica resistencia y las bajas que los asaltantes sin éxito alguno experimentaban, a pesar de las diabólicas artes que empleaban para abrasar a los sitiados, el capitán brigadier Oscariz pidió parlamento e intimó la rendición con terribles amenazas. El capitán Dujols dijo a sus bravos compañeros que él no se rendía de modo alguno, pero que quería conocer el parecer de los demás y en votación unánime se acordó resistir a todo trance.

Prosiguió entonces con doble furor el ataque, embistiendo los carlistas en número de 1.500 hombres por dos puntos diferentes, aproximándose a la casa consistorial cubiertos con carros de paja ardiendo y colecciones y empleando además el petróleo y el azufre.

La lucha duró hasta las cuatro de la mañana, a las doce horas de haberse comenzado, abandonando los carlistas con crecidas pérdidas y convencidos de que no era posible rendir a un puñado de valientes, entre los cuales, es verdaderamente asombroso, no hubo baja alguna según se asegura.

El cabecilla Oscariz resultó gravemente herido y se cree haya fallecido. En la calle se recogieron tres facciosos muertos y la asociación de la Cruz roja lo hizo también de 16 heridos carlistas, los cuales se llevaron muchos más. Dorregaray, Ollo y algún otro cabecilla con el resto de la fuerza, hasta unos 3.000 hombres, se mantuvieron como reserva fuera del pueblo.

Del mismo periódico son las siguientes noticias:

«Los facciosos se han apoderado cerca de esta villa de cinco carros cargados con 350 barretes de hierro para cañones de fusiles que enviaba a una fábrica de armas un comisionista. Damos la noticia con objeto de que se sepa la verdad, y no se le dé una importancia que no tiene, pues ayer aseguraban ya los laborantes carlistas que era un convoy de armas para los voluntarios de Bilbao.

«Ayer estuvieron en Munguía, donde habían pernoctado, las partidas del Cura Iriarte, Gorordo y Zabala, en número de unos 150 hombres.»

La *Iberia* publica una carta de la frontera, fecha 17, que dice entre otras cosas:

«Dáse por segura la inmediata aparición de nuevas aunque reducidas facciones, tanto en Vizcaya como en Guipúzcoa y Navarra. Entre las de esta última provincia he oído hablar de dos, que se presentarán por la parte de Lerín, al mando de los cabecillas Boleas y Urra.

«Asegurábase asimismo que en Santander, donde reinaba gran agitación, esperaban un levantamiento general. No doy gran crédito a la noticia, puesto que la falta de correos la hace sospechosa.

«Se afirma que han comenzado a recibir las partidas carlistas algunas armas de las adquiridas recientemente en Inglaterra, llegando al extremo de decirse que por Vizcaya y Guipúzcoa habríanse entrado ayer veinte cañones de montaña. Encuentro bastante exagerado este número, y por lo mismo dudo de la exactitud de la noticia.

«Parece que el titulado general Pacheco ha sido llamado por el duque de Madrid, y que se le confiará una misión de grande importancia.

«El alzamiento carlista de Aragón empezará en la provincia de Teruel, donde saldrán muy pronto algunas partidas.

«Señalase en Alava la formación de una partida que organizan entre Avalos y La Guardia un cabecilla apellidado Valderrama.

«Tan luego como hagan su salida los cabecillas Boleas y Urra, de quienes he hablado en otro lugar, se pondrá a su frente el nombrado jefe José Peralta, a cuyas instrucciones obedecen aquellos.»

Recibimos hoy la siguiente carta, que insertamos con mucho gusto:

«Muy señor mío y de mi señalada consideración: Me tomo la libertad de rogarle en nombre de las religiosísimas ideas que sustentan su autorizado periódico, que sirva insertar en él el siguiente comunicado para que se hagan públicos los rasgos de generosidad y desprendimiento llevado a cabo por la ineluctable ciudad de Benavente durante los cinco días que permanecieron encerrados en su cárcel como prisioneros carlistas.

Apenas tuvieron noticia de nuestra llegada, multitud de personas se apresuraron a presentarse en la cárcel para prodigarles toda clase de ofrecimientos y cuidados: en el acto se nos preparó unas decentes camas con colchones, llevados de las casas más distinguidas de la villa; se nos hizo servir todos los días una abundante comida, de la que participaron no poco todos los demás confinados, se nos regalaban escogidos puros y recibimos infinidad de pruebas de generosidad y cariño, entre las que merecen ser haga honorífica mención la de ser constantemente visitados por casi toda la población sin distinción de partidos, clases, ni de categorías.

Si no temiera, señor director, herir la modestia de personas de distinguida alcurnia y elevada posición, yo revelaría nombres propios para edificación de muchos; pero me abstengo de hacerlo por no contar con su beneplácito.

Por lo mismo deseo se haga constar nuestro eterno reconocimiento, y que desde el fondo de nuestra alma enviemos las más cordiales y repetidas gracias a todos cuantos se interesaron en prestarnos en la cárcel de Benavente tantas atenciones y cuidados.

Interin le envío las más cordiales gracias por la inserción de estas mal trazadas líneas, me repito de Vd. afectísimo S. S. Q. S. M. B. Juan Ramos Delgado.—Prisión militar de San Benito de Valladolid, 15 de Abril de 1873.

#### REUNION DE LA COMISION PERMANENTE.

De *El Imparcial* tomamos la siguiente relación de lo ocurrido ayer en la sesión que celebró la comisión permanente de la Asamblea:

«Desde muy temprano comenzó a notarse en el Congreso más concurrencia de la acostumbrada. Antes de reunirse la comisión permanente, celebraron una conferencia los Sres. Rivero, Sorni, Salmeron, Sardoal y Figuerola, en la que quedó acordada en principio la asistencia del Gobierno a la primera sesión que vuelva a celebrar la permanente. Reunidos, este a la una y media bajo la presidencia del Sr. Salmeron, haciendo de secretarios los Sres. Baltar y Cayo Lopez, con asistencia de los Sres. Beran-

ger, Echegaray, Mosquera, Gomez (D. Manuel), Izquierdo, marqués de Perales, Labra, Molini, Canalejas, Sardoal, Cala, Diaz Quintero, Martá, Cervera, Palanca, Rivero, Vargas Machuca, Mompeon, Figuerola, Salaverría, Esteban Collantes, Romero Ortiz, y el ministro de Ultramar, Sr. Sorni, en representación del Gobierno.

Antes de que se leyera el acta de la anterior, el Sr. Salmeron dio cuenta de las gestiones que había practicado para avistarse con el presidente del Poder ejecutivo, con objeto de ponerse de acuerdo sobre si habían de asistir o no a los trabajos de la sesión; manifestando que el estado de la señora del presidente del Poder ejecutivo había impedido el que pudiese comparecer con él sobre este particular, habiéndolo hecho en cambio con el secretario de la presidencia, Sr. Ocon, que quedó en posesión de la presidencia del Gobierno, y que como no había contestado aún, se examinó el caso de someterlo a la deliberación de la permanente.

El Sr. Rivero indicó la conveniencia de que se diese primeramente lectura del acta; pero habiendo insistido el señor presidente, se consultó a la comisión, acordando esta que se prescinde de la asistencia de los taquígrafos por esta sesión.

Leída por fin el acta y aprobada.

El Sr. Rivero manifestó su extrañeza por la ausencia del Gobierno, aseguró que la asistencia del ministro era indispensable atendido el acuerdo de la sesión anterior, y como a pesar de esto solo veía al Sr. Sorni, no podía menos de pedir explicaciones por la ausencia de los demás ministros.

El Sr. Sorni dijo que el Gobierno estaba dispuesto a deferir siempre a las indicaciones de la comisión de la Asamblea, reconociendo la identidad de orígenes entre esta y el ministerio, y confesando que en la Asamblea residía hoy la verdadera soberanía del país. El Sr. Sorni explicó la ausencia del Gobierno, diciendo que las invitaciones se habían recibido a hora muy avanzada de la tarde; que además de esto el Gobierno había estado ocupado y preocupado con la enfermedad de la esposa del Sr. Figuerola, y por último, que el Gobierno había creído entrever no una invitación de la permanente, sino un mandato, sin duda por no haberse explicado con claridad el Sr. Pi, pero que de todos modos el Gobierno estaba dispuesto a asistir a la sesión próxima, en la que se pondría a disposición de la permanente para tratar con todo el detenimiento que fuera necesario la política del Gobierno.

El Sr. Rivero propuso que puestos de acuerdo el presidente de la comisión con el del Poder ejecutivo o con el Gobierno, convinieran el día en que debería celebrarse la nueva reunión de la permanente con asistencia de todo el ministerio.

El Sr. Sardoal habló a continuación, manifestando que no quedaba completamente satisfecho con las explicaciones del señor ministro de Ultramar, añadiendo que en su juicio la misma cortesía aconsejaba al Gabinete no haber eludido su asistencia a la sesión: el Sr. Sardoal, que pronunció un breve, pero acentuado discurso, terminó proponiendo a la comisión que se reuniera al día siguiente, invitando al Gobierno para que asistiera, supuesto que el gravísimo estado del país aconsejaba tratar inmediatamente los asuntos políticos.

El Sr. Sorni manifestó un tanto sentido de la actitud enérgica del Sr. Sardoal, reiterando las razones aducidas para explicar la ausencia del Gobierno, y oponiéndose por consiguiente a la proposición.

El Sr. Sardoal rectificó, explicando con gran habilidad y cortesía el sentido de sus palabras, y aduciendo nuevos razonamientos en demostración de la urgente necesidad de que el Gobierno asistiera a la sesión próxima para tratar la cuestión política.

El Sr. Diaz Quintero se opuso a la proposición del marqués del Sardoal, haciendo constar que en la sesión anterior se opuso también a la invitación al Gobierno para que asistiese, supuesto que el estado del país era inmejorable y ningún temor podía abrigarse sobre el orden y tranquilidad del mismo; además, según el señor Quintero, no podía discutir la política del Gobierno, antes bien convenía dejarle obrar tranquilamente, y tranquilamente también llegar a las elecciones, con tanta más razón cuanto que solo unas pocas individualidades pretendían realizar la convocatoria. En vano, decía el señor Diaz Quintero, se intenta convocar a la Asamblea, porque esta no se reunirá.

El Sr. Rivero terció en el debate para una cuestión de orden, proponiendo que se resolviese si se acordaba que el presidente, de acuerdo con el Poder ejecutivo, había de designar el día de la nueva sesión, y en ella vería el Sr. Quintero lo que convenía tratarse, que era la política del Gobierno, y si éste estaba obligado o no a tener una y perfectamente definida.

El Sr. Sardoal insistió en que se votara su proposición, ofreciéndose a suscribir la si era preciso; mas a ruegos del Sr. Rivero, que había cambiado algunas frases con los Sres. Sorni y Figuerola, retiró su proposición, declarando algunos de los individuos allí presentes que estaban dispuestos a firmarla y a votarla; pero que habiendo terminado el incidente por mutua avenencia, se limitaban a hacerlo constar.

Momentos antes de comenzar su último discurso el Sr. Sardoal, se recibió la triste noticia de la desgracia ocurrida al Sr. Figuerola, habiendo propuesto aquel que se hiciera constar el profundo sentimiento con que la comisión había sabido la noticia, y que se consignase en el acta, habiéndose acordado así por unanimidad.

Antes de terminar esta sesión, debemos consignar que el señor presidente había dado cuenta a la permanente de que había pasado una comunicación al Gobierno pidiéndole un batallón del ejército para garantizar la independencia de sus deliberaciones, petición que el Gobierno había negado, asegurando que estaba garantido el orden.

La sesión terminó a las tres y media, y se asegura que quedó convenido el que la nueva reunión tenga lugar el miércoles próximo.

Según habrán visto nuestros lectores, la mano de la muerte se interpuso entre las disputas de los hombres; y aunque corta, dió una tregua a sus ambiciones y a sus rencores.

La política, que no tiene entrañas, se duele de esto, y por conducto de *La Epoca*, recuerda que durante la estancia del Sr. Figuerola en Barcelona, el Gobierno no quedó huérfano de presidente, puesto que el Sr. Pi y Margall llenó interinamente sus funciones, cosa que pudiera haberse hecho en la ocasión presente, porque, dicen algunos, «un asunto doméstico, por más que tenga para el Sr. Figuerola la importancia del sensible suceso que lamenta en el seno de su familia, no es superior y preferente al lamentable estado en el que la nación se encuentra, y que toda la nación deplora.»

No sabemos si por esta consideración, ó porque la muerte de su esposa haya determinado un cambio en el Sr. Figuerola, es lo cierto que ayer se anunciaba ya como cosa segura la retirada de este por algún tiempo de la gestión de los negocios públicos, y como consecuencia la proximidad de una crisis ministerial, que llevaría consigo la re-

solución de todas las cuestiones pendientes.

No es esto solo según algunos periódicos; la comisión permanente



2.º El mínimo de esta, será de 20 rs., precio de cada ejemplar, siendo voluntario el hacerlo por mayor número.

3.º Para dicha obra se reciben hasta el 30 de Mayo próximo, escritos en prosa y verso, que serán examinados para su publicación por un jurado compuesto de señores profesores de esta universidad literaria.

4.º Los mencionados escritos se remitirán, bajo sobre, al doctor D. Demetrio Gutierrez Casas, secretario de la facultad de Derecho, calle de la Rúa, núm. 43, Salamanca.

5.º Al fin de la *Corona literaria* se insertará la lista de los señores suscritores.

NOTA. Una comisión compuesta de alumnos de la universidad pasará a recoger de los señores suscritores de esta capital la adjunta circular.

Los que sean de fuera de Salamanca, podrán devolverla al primero de los firmantes, Rúa, núm. 43, fijando la cantidad por que se suscriben.

Necesitábamos algunas columnas de nuestro periódico si diariamente diéramos cuenta de las numerosas cartas que recibimos sobre la actitud religiosa de los pueblos y ciudades de España durante la Semana Santa.

Si los enemigos de nuestra religión han podido llevar la intranquilidad y el disgusto al ánimo de los católicos en algunas partes, en otras se han impuesto estos de tal modo que las solemnidades dedicadas a la conmemoración de los misterios de la fe, se han verificado con la solemnidad y recogimiento de costumbre.

En muchos puntos se han producido tan bien las autoridades republicanas, que faltáramos a la justicia si no consignáramos que han asistido a los actos religiosos y han contribuido a su esplendor de una manera edificante.

Precisamente recibimos hoy una carta de Motril, donde se hacen con este motivo los mayores elogios de aquel municipio que no ha querido imitar la conducta poco acertada de otros varios.

¿Quién duda de que, andando el tiempo, y si España prosigue siendo patrimonio de los revolucionarios, las Antillas se perderán por completo? Todos los días publica la prensa noticias tan tristes como la siguiente:

«Es muy grave lo que dice *El Pueblo* de que hay coronel de la Guardia civil, no ha mucho nombrado para Puerto-Rico, que pretende nada menos que ponerse a las órdenes de los ayuntamientos en vez de estarlo a las de sus superiores jerárquicos.

Habíamos oído, en efecto, que este coronel, nombrado por influencia de los diputados de Puerto-Rico, ha propuesto al llegar un reglamento, en virtud del cual, la Guardia civil que daría a disposición de los ayuntamientos, lo cual equivaldría, como dice *El Pueblo*, a poner término a la dominación española.

Como se ve, se procura que todos los caminos lleven a Roma.»

Unas cartas de Gerona nos dan curiosas noticias sobre el malísimo efecto que ha producido en dicha ciudad la *incautación* del seminario conciliar. Se nos asegura que hay un gran disgusto con este motivo, porque a

pesar de cuarenta años de educación liberal, los pueblos no se han acostumbrado aun a ver con indiferencia que se despoje a nadie de su legítima propiedad.

La católica Gerona ha hecho una especie de manifestación contra el despojo cometido dentro de sus muros.

Los periódicos republicanos disparan bala roja contra los radicales y los conservadores, suponiéndoles enemigos de la república, que traman en silencio un plan para derribar a la actual situación, y con ella todo el edificio levantado el 11 de Febrero por el arrojo de los federales y por la timidez y el miedo de la antigua mayoría del Sr. Ruiz Zorrilla.

Sobre este tema escriben ayer violentos artículos *La Discusión* y *La Igualdad*, que con muy buen instinto comprenden que la república debe temer más de los enemigos encubiertos que quieren matarla a traición, que de los que lealmente la combaten en el campo.

Es muy probable que estén relacionados con esto los rumores que hace algunos días circularon sobre la actitud de ciertos personajes y sobre ciertas visitas que no han sido de muy buen agüero para ciertas gentes, acostumbradas a prever los cambios políticos.

Leemos en *El Comercio* de Cádiz:

«No obstante los obstáculos que se dijo oponía la Marina, tenemos el disgusto de anunciar a nuestros lectores, que ayer viernes comenzaron a establecerse los aparatos para el derribo de los santos patronos de esta ciudad, San Servando y San Germán, que erigidos sobre magníficas columnas de mármol, existen en nuestro muelle. Son patronos por acuerdo de la ciudad, fecha 30 de Octubre de 1847.—Padecieron mártirio en el término de la inmediata ciudad de San Fernando, en el sitio que por esto se llama *Campo de los Mártires*.

Ha tocado la peor suerte al que está más inmediato a la estación del ferrocarril, puesto que a él se dirige primeramente la devastadora operación.

«Destruir por destruir! ¿Qué manera de administrar!»

Ayer falleció la esposa del Sr. Presidente del consejo de ministros, Sr. Figueras.

Era una señora muy piadosa, muy caritativa y ferviente católica.

Dios la habrá recibido en su santa gloria, y allí pedirá por esta pobre España, sometida a los enemigos de su religión.

En otra parte verán nuestros lectores una notable carta de Cádiz, en la cual se nos hace una pintura tan triste como elocuente del estado de aquella ciudad infortunada.

Leámosla con detenimiento los católicos y mediten todos los hombres de orden sobre la suerte que espera a España, si no se esfuerzan todos por salvarla.

Por el ministerio de Hacienda se publican en la *Gaceta* de hoy dos órdenes disponiendo que el director general de Propiedades y Derechos del Estado, D. Tomás Rodríguez Pinilla, se

encargue interinamente del despacho de la secretaría general del mismo ministerio y que D. Cayetano Sánchez Bustillo, subgobernador primero del Banco hipotecario de España, ejerza las funciones de gobernador de dicho establecimiento.

## SEGUNDA EDICION.

Los Obispos prusianos se reunirán en Fulda a fines de este mes, para conferenciar sobre las leyes anti-religiosas votadas por el Landtag.

A quien dude de las delicias que ofrece la libertad de la república modelo, recomendamos el siguiente telegrama recibido há poco de Nueva-York:

«El conflicto suscitado en la provincia de Grant (Luisiana) ha tenido por origen una cuestión con las autoridades de la Luisiana. Doscientos negros han sido quemados vivos defendiendo la casa municipal.»

También en Kingstown ha habido lucha, siendo necesaria la intervención del ejército.

*La Voce della Verità* asegura que la salud del Sumo Pontífice está completamente restablecida.

El día 15 recibió la visita del príncipe Adalberto de Baviera y de su esposa.

Los conservadores y católicos de París niegan su apoyo a la candidatura de M. Remusat, el ministro que accedió a las pretensiones anti-católicas de M. Fournier, ministro francés cerca de Víctor Manuel.

Nos parece digna de aplauso la conducta de los católicos parisienses.

Diez mil personas han asistido en París al entierro de M. Dorian, que fué individuo del Gobierno del 4 de Setiembre. En esta manifestación radical hablaron Gambetta y un pastor protestante.

El gobernador del Banco de España, señor Cantero, ha presentado la dimisión de su cargo, que según se dice, le ha sido pedida por el ministro de Hacienda en una enérgica carta escrita el día de ayer.

Dícese que la causa de esto consiste en la negativa del Banco a entregar los 30 millones de la negociación ultimada, por no haber llegado de París la garantía que se había ofrecido, y que, según un telegrama, se encuentra en Bayona.

Este incidente ha obligado hoy a la dirección del Tesoro a aplazar los pagos, dando cuenta a los acreedores de lo ocurrido y citándolos para uno de estos días.

La irritación contra el Banco era grande en las regiones oficiales.

El Sr. Figueras insiste en retirarse de la vida pública, a pesar de los ruegos de sus compañeros de Gabinete y sus amigos políticos.

Sin embargo, estos últimos confían en vencer su resistencia y en obligarle a desistirse de su propósito.

Ha circulado el rumor de haber sido nombrado por sus compañeros de Gabinete presidente interino del Poder ejecutivo, en sustitución del Sr. Figueras, el Sr. Pí y Margall.

Creemos infundada esta noticia, que, de confirmarse, vendría a provocar un nuevo conflicto entre el Gobierno y la comisión permanente, que vería en este acto un ataque a sus prerogativas.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

ROMA 18, (retrasado).—El Papa está mejor.

Esta mañana se ha levantado algunas horas, ha recibido varias personas y se ha ocupado de diversos asuntos.

PARIS, 19.—En la Bolsa se han continuado:

El 3 por 100 francés a 56, 00.

El 5 por 100 ídem a 91, 25.

El exterior español a 22, 00.

Consolidados ingleses a 93, 7/16.

Bolsín.—El exterior español viejo a 21, 11/16.

El de 1872 a 21, 9/16.

El interior español a 17, 9/16.

ROMA 18, tarde (retrasado).—Se considera sin fundamento la noticia dada por varios periódicos italianos de que ha salido un correo llevando instrucciones a los obispos de Alemania para el caso del fallecimiento del Papa.

Continúa el alivio de Su Santidad.

Nota. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido todavía los despachos de noticias correspondientes al día de ayer.

ROMA, 20.—El Papa se ha levantado esta mañana a las siete y media celebrando misa.

Después ha recibido a dos personas que le han entregado una fuerte suma para el dinero de San Pedro.

Su Santidad se encuentra muy bien.

## BOLSA DEL DIA 21 DE ABRIL.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 18-20, 15, 25 y 30; pequeños, 18-45, 35 y 40.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 23-60, 70 y 75; pequeños, 24-00 y 23-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-00.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual; publicado, 61-25, 60 y 60 y 75; a plazo 61-00 fin cor. vol.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 61-25.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 36-30, 10 y 20; no publicado, 36-30 d.

Acciones del Banco de España, publicado, 154 y 150-00; no publicado 151-00.

## VARIEDADES.

El número de *La Cruz* de este mes contiene las siguientes interesantísimas materias.

«Alocuciones de Su Santidad.—Sermones de

San Vicente Ferrer.—Sermon de la Concepción, por el señor Obispo de la Habana.—Protesta del metropolitano y sufragáneos de Sevilla contra la supresión de los órdenes religiosos en Roma.—Idem del señor Obispo de Zamora contra las impiedades de Salmerón.—Idem del Episcopado católico de Prusia.—Grandes actuales del Pontificado.—Importancia de constituir al Sumo Pontífice árbitro de las diferencias entre las naciones.—Preces para beatificación de la venerable Ana de Jesús.—Significación litúrgica del color de los ornamentos sagrados.—Decretos de las sagradas congregaciones publicados por primera vez.—Consulta y resolución de varias dudas sobre distribuciones a los Canónigos.—Cómo han de conducirse los Párrocos con los casados solo civilmente: circular del señor Obispo de Cuenca.—Carta pastoral del ilustrísimo señor Obispo de la diócesis de Barcelona sobre oratorios.—Consulta del mismo y resolución de la Sagrada Congregación sobre oratorios.—Declaración importante sobre el manuscrito atribuido al Padre Gury.—Los incendios de la *Internacional*.—Fundaciones de iglesias y establecimientos católicos en los Estados Unidos.—Cuadro de sus Sillas episcopales.—Nueva concesión de indulgencias a los carmelitas de España.—La persecución del catolicismo en Alemania.—Los católicos alemanes ante la persecución.—El Obispo de Ginebra.—La cuestión armenia.—La cuestión cismático-bulgara.—La iglesia jansenista en Holanda.—El ex-padre Jacinto.—El Dr. Pusey.—Conversion de un gran enemigo del Pontificado.—Estado del cisma en Santiago de Cuba.—Los católicos de Cádiz ante los perseguidores de la Iglesia.—El catolicismo en Inglaterra.—Impiedad de la mujer del actual ministro de Instrucción pública en Francia.—A la memoria de D. Joaquín Roca y Cornet.—Las mujeres del Evangelio.

## NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 21, 3, y al sol de 32, 1. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y ardir importó ayer en Madrid 25,048 pesetas, 31 céntimos.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Anselmo, Obispo y confesor.

SANTOS DEL MARTES 22. Santos Solero y Cayo papas y mártires.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Carmen Calzado, donde se celebrará hoy la función al Purísimo Corazón de María: a las diez será la Misa solemne con sermón que predicará D. Venancio Pardo y por la tarde dirigirá el ejercicio de la Virgen D. Fernando Sánchez y Rivera. Como último día de Jubileo se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés ó la de la Piedad en San Millán.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## LUIS PESCADOR,

maestro sastre de la Universidad Central.

CALLE DE PELIGROS NÚM. 3, PRINCIPAL.—MADRID

Primera casa en Madrid que lleva 18